

AUGUSTO TURENNE

(1870-1948)

Dr. Arturo Achard

La Asociación Médica del Uruguay que nos honramos en presidir, ha emprendido una tarea que consideramos relevante, y dignificante, la de realizar la biografía de los grandes maestros de la medicina nacional.

Hemos tomado a nuestro cargo, la del Profesor Augusto Turenne, que integra, sin lugar a dudas, el grupo destacado de esos maestros.

De su brillante curriculum, vamos a tomar los hechos más salientes, que ponen de relieve su vigorosa personalidad.

Graduado como doctor en medicina y ciencias en el año 1894, se inicia en su carrera médica, siendo ya estudiante, comisionado del Servicio de Fotografía y Microbiología de la Facultad de Montevideo.

Poco tiempo después, realiza su primer viaje a Europa como delegado del gobierno de nuestro país, para estudiar la preparación y aplicación del suero antidiftérico Roux en el Instituto Pasteur de París, y en el Hôpital des Enfants Malades, durando su permanencia en Europa de los años 1894 a 1896.

A su regreso, actúa como jefe de trabajos de la Clínica Obstétrica, y luego es designado como profesor sustituto de la Clínica Obstétrica en el año 1888.

Y ya en el comienzo del presente siglo su destacada trayectoria lo lleva al elevado cargo de profesor titular de obstetricia y ginecología (1903-1912). La actuación en este cargo revela sus valiosas condiciones docentes y varias generaciones de estudiantes recogen de sus palabras llenas de claros conceptos, de inolvidables enseñanzas.

En el curso de esos años actúa primero como miembro del Consejo Nacional de Higiene y encargado de la sección medicolegal y profesional de dicho consejo (1903).

Es honrado con múltiples designaciones del extranjero como miembro honorario de las sociedades de obstetricia y ginecología de París, Bélgica, Buenos Aires, Lima, Rio Janeiro.

Es enviado como delegado de Uruguay al Congreso Internacional de la Infancia en Berlín (1911), y electo miembro del "Bureau International de L'Enfance" y delegado del Uruguay a la Conferencia Sanitaria Internacional (1911-1912).

En nuestro país es designado presidente de la Sociedad de Medicina (1905-1906), y decano de la Facultad de Medicina (1907-1909), siendo seguramente de los más jóvenes decanos que ha tenido nuestra facultad de medicina, lo cual revela el reconocimiento a sus excepcionales dotes docentes.

En esa época actúa como miembro del Consejo de la Asistencia Pública Nacional (1910-1913), y durante el desempeño de dicho cargo, es designado por la Dirección de



la Asistencia Pública Nacional, para estudiar en Europa la organización de la protección maternal, y por el Consejo de la Facultad de Medicina, para informar de la organización de los estudios de obstetricia y ginecología (1911).

En el año 1912, es designado *profesor de clínica obstétrica* y en el año 1915, *médico jefe del servicio de protección a la infancia*.

En el lapso de los años 1915 a 1919, actúa como delegado de la Asistencia Pública, y de la Facultad de Medicina, en diversas y destacadas actividades, entre las cuales debe señalarse la designación por el Consejo de la Facultad de Me-

dicina para dictar una serie de conferencias en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en un programa de intercambio de profesores entre ambas facultades (1917).

Es designado presidente de la sección uruguaya de la Federación Internacional Abolicionista de la Prostitución (1919), y miembro del Comité Central de la Liga Contra el Cáncer Uterino en el Uruguay (1919).

En el campo de la actividad profesional y gremial, es miembro fundador, y primer presidente del Sindicato Médico del Uruguay (1918), y posteriormente presidente del Consejo Arbitral de dicha institución.

Es miembro electo del Colegio Americano de Cirujanos (USA) (1920) y en el año 1921 el gobierno de Francia lo designa oficial de la Legión de Honor.

Es nombrado director general de la sanidad del ejército y la armada (1921-1923).

La Asociación Médica, tuvo el honor de tenerlo como presidente, cuando aún era el Club Médico del Uruguay (1921-1928), y aquí desarrolló una destacada labor al frente de su consejo directivo.

Dentro de esta labor queremos mencionar en forma destacada, la fundación y gran propulsión dada a la Federación de Sociedades Médico-Científicas del Uruguay, del cual fue presidente de su consejo directivo que estaba integrado por destacadas personalidades científicas de la medicina nacional, y la creación de la importante revista de esta federación "Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades" valiosa revista de difusión científica, que durante un lapso prolongado constituyó una de las mejores y más completas publicaciones médicas de nuestro país.

Desde su inicio fue el Profesor Turenne un permanente impulsor de esta valiosa publicación.

Queremos destacar además, que el Profesor Turenne, que se mantuvo siempre estrechamente vinculado a nuestra ins-

titución, y con esa amplia cultura que era su característica, realizó una exposición de fotografías artísticas en los salones de la agrupación universitaria.

Esta muestra realizada con una técnica impecable, que fue muy elogiada en esa época, constituyó una serie de 48 imágenes de diversos temas y ambientes, que mostró claramente el depurado sentido artístico con que fueron concebidas.

Dio término a su actividad docente, siendo designado como profesor honorario de la Clínica Obstétrica (1924), y como profesor extraordinario (1933).

Su dilatada e importantísima labor docente y científica se desarrolló durante un lapso prolongado.

Formó toda una pléyade de destacados ginecólogos, y muchas generaciones de estudiantes de medicina recogieron sus valiosas enseñanzas a través de sus clases magistrales recordadas con admiración, y respeto por quienes fueron sus discípulos.

Su claridad conceptual, y la firmeza de sus convicciones, respecto de los distintos temas que abordaba constituían una característica saliente de su docencia.

Siempre recordamos un episodio acaecido a propósito de una jornada rioplatense de ginecología que se realizaba en la ciudad de Buenos Aires.

Nosotros, jóvenes ginecólogos, asistimos a un intercambio de opiniones entre el Profesor Turenne, y el Profesor Alberto Peralta Ramos, prestigioso obstetra argentino que dirigía entonces el Instituto de Maternidad, considerado en esa época un modelo en su organización y asistencia médica.

Se discutía el tema *distocias de fuerza durante el parto*.

Ambos maestros diferían conceptualmente en sus planteos diagnósticos y terapéuticos, en un diálogo realizado en un ambiente de mutuo respeto.



Fotografía tomada durante las jornadas ginecoobstétricas del año 1938, realizadas en el Hospital Pereira Rossell. Pueden observarse los siguientes: Dr. Camilo Paysee, Prof. Dr. Rafael Pineda (argentino), Prof. Dr. Arturo Achard, Prof. Dr. Pablo Borrás (argentino), Prof. Dr. Enrique Puey, Prof. Dr. Augusto Turenne, Prof. Dr. Manuel Morales (Paraguay), Prof. Dr. Carlos Stajano, Prof. Dr. Manuel Rodríguez López.

Sin embargo, los argumentos, precisos y terminantes que planteó el Profesor Turenne, dejó en nosotros y en los asistentes la convicción de que había ganado la partida.

Fue para nosotros realmente aleccionante este intercambio de opiniones, en un tema que en esa época promovía encendidas discusiones.

Su permanencia reiterada en el ámbito universitario de las facultades de París le había permitido al maestro adquirir el sistema docente francés, de orden y método en la exposición de acuerdo al modelo Cartesiano que siempre hemos admirado.

Durante su actuación como profesor titular y posterior a ella, publicó un número considerable de trabajos, presentados en nuestro país y en el extranjero, en Sud América, Norte América y Francia.

La mayoría de los temas importantes de nuestra especialidad fueron objeto principal de sus 80 comunicaciones a congresos y sociedades médicas, que valoraron la importancia de su permanente labor científica.

Publicó dos libros *Obstetricia clínica y social, Realidades médicas sociales sobre el aborto voluntario* y un opúsculo sobre *El contralor de la concepción*.

Es preciso destacar que el problema médico social constituyó una preocupación permanente del Profesor Turenne porque a través de su dilatada experiencia había vivido la tragedia del aborto y sus nefastas consecuencias, que él combatió siempre con firmeza, así como el abandono de los hijos.

Fue su constante preocupación obtener la mejor preparación de las parejas para el matrimonio, y preconizó así la enseñanza sexual, y el certificado prematrimonial de salud, hoy aceptado sin reservas.

Insistió en la necesidad de la protección maternal, en especial de la madre soltera, o las que están en condiciones

de miseria económica, y valorizó lo que hoy es ya un axioma, la importancia de la puericultura prenatal.

En otro orden de ideas, refiriéndose al rol social del médico, insistió en la importancia de *la autoridad del médico y que la verdadera autoridad depende de gran parte de su cultura, la cual señalaba, tiene el médico el deber de desarrollar, y aumentar en el curso de toda su vida profesional*, porque el rol social del médico es fundamental en el curso de esa actividad profesional.

Nuestra profunda convicción en este aspecto nos ha hecho siempre propiciar este concepto que consideramos primordial en el adecuado ejercicio del actuar del médico, y aún más del ginecotocólogo.

Y al dar término a este análisis biográfico, de tan destacado maestro de la medicina nacional, deseamos expresar que en distintas oportunidades conversamos con el Profesor Turenne sobre los graves problemas vinculados al aborto voluntario y sus connotaciones medicosociales. También todo lo vinculado al contralor de la concepción y a la paternidad responsable.

Encontramos siempre en él, un interlocutor firme en sus ideas, como era su característica, pero comprensivo y dispuesto a analizar y comprender el punto de vista de los otros, siempre con un espíritu amplio y respetuoso del pensamiento ajeno.

Porque valoramos y apreciamos esta actitud finalizamos este estudio con las palabras del Profesor Turenne al dar término a uno de sus trabajos. Decía así: "He dicho cuanto pienso y he pensado cuanto he dicho, pero lo pensado y dicho llevan el signo evidente de toda mi experiencia, de toda mi buena fe, de toda mi sinceridad y mi amor a la patria, y de una voluntad de luchar que sólo es superada por la certeza de triunfar".